

**ROMANCE DE DON TRISTÁN DE LEONÍS
Y DE LA REINA ISEO
que tanto amor se guardaron**

Herido está don Tristán
de una mala lanzada,
diérasela el rey su tío
por celos que de él cataba;
dióselo desde una torre,
que de cerca no osaba:
el hierro tiene en el cuerpo,
de fuera le tiembla el asta.
Mal se queja don Tristán,
que la muerte le aquejaba;
preguntando por Iseo
muy tristemente lloraba:
– ¿Qué es de ti, la mi señora?
Mala sea tu tardanza,
que si mis ojos te vieses
sanaría esta mi llaga.
Llegó allí la reina Iseo,
la su linda enamorada,
cubierta de paños negros,
sin del rey dársele nada:
Viéndole tan mal parado,
dice así la triste dama:
– ¡Quién vos hirió, don Tristán,
heridas tenga de rabia,
y que no halle maestro
que supiese de sanarlas!
Júntanse boca con boca
cuanto una misa rezada;
llora el uno, llora el otro,
la tierra toda se baña.
El agua que de ellos sale
una azucena regaba:
toda mujer que la come
luego se siente preñada.
Así hice yo, mezquina,
por la mi ventura mala.